

UDS MI UNIVERSIDAD

NOMBRE DEL DOCENTE : SÁNCHEZ
GORDILLO NEFI ALEJANDRO

NOMBRE DE LA ALUMNA : LAY LOPEZ
FANNY

NOMBRE DE LA MATERIA INTRODUCCIÓN
A LA NUTRICIÓN

1ER CUATRIMESTRE

LICENCIATURA EN NUTRICIÓN

FECHA DE ENTREGA : 25 /09/ 2022

HEPATITIS VÍRICA AGUDA :

La hepatitis vírica aguda es una inflamación del hígado debida a la infección por alguno de los cinco virus de la hepatitis. En la mayoría de las personas, la inflamación comienza de forma súbita y solo dura unas semanas. Puede ser desde asintomática a presentar síntomas graves.

Las personas afectadas pueden presentar falta de apetito, náuseas, vómitos, fiebre, dolor en la parte superior derecha del abdomen e ictericia.

Los médicos solicitan análisis de sangre para diagnosticar la hepatitis e identificar su causa.

Las vacunas pueden prevenir la hepatitis A, B y E (la vacuna contra la hepatitis E solo está disponible en China).

No suele ser necesario ningún tratamiento específico.

La hepatitis vírica aguda es frecuente en todo el mundo. La mayoría de los casos de hepatitis vírica aguda se resuelven por sí solos, pero algunos persisten y evolucionan a hepatitis crónica.

La hepatitis vírica aguda puede estar causada por cinco virus principales de la hepatitis (véase Virus de la hepatitis):

Hepatitis A

Hepatitis B

Hepatitis C

Hepatitis D

Hepatitis E

El virus de la hepatitis A es la causa más frecuente de hepatitis aguda, seguido del virus de la hepatitis B.

Otros virus también pueden causar hepatitis vírica aguda. Estos virus incluyen el virus de Epstein (VEB), que es el virus que causa la infecciosa (mono).

El hecho de realizar ciertas actividades, como hacerse tatuajes o perforaciones estéticas, compartir agujas para inyectarse drogas o tener varias parejas sexuales, aumenta el riesgo de desarrollar hepatitis.

Síntomas de la hepatitis vírica aguda

La hepatitis vírica aguda puede dar lugar a cualquier cuadro clínico, desde un trastorno menor, similar a una gripe, hasta una insuficiencia hepática mortal. A veces cursa de forma asintomática. La gravedad de los síntomas y la velocidad de recuperación varían considerablemente en función del tipo de virus y de la respuesta de la persona a la infección. La hepatitis A y la hepatitis C suelen cursar con síntomas muy leves o ser asintomáticas y pueden pasar inadvertidas, mientras que las hepatitis B y E producen síntomas graves con mayor probabilidad. La infección simultánea por los virus de la hepatitis B y D (llamada coinfección) hace que los síntomas de la hepatitis B sean aún más graves.

Los síntomas de la hepatitis vírica aguda suelen comenzar de repente. Entre estos factores se incluyen los siguientes

Inapetencia

Sensación general de enfermedad (malestar)

Náuseas y vómitos

Fiebre

Dolor en el cuadrante superior derecho del abdomen (donde está ubicado el hígado)

En las personas fumadoras, la aversión al tabaco es un síntoma típico. Algunas veces, en especial en la hepatitis B, las personas infectadas presentan dolores articulares y urticaria con prurito (habones).

Por lo general, el apetito regresa alrededor de una semana después del comienzo de los síntomas.

A veces, al cabo de 3 a 10 días, la orina se oscurece y las heces se vuelven pálidas. Puede aparecer ictericia (coloración amarillenta de la piel y el blanco de los ojos). A veces se acompaña de prurito. Estos síntomas ocurren porque el hígado dañado no puede eliminar la bilirrubina de la sangre como lo hace normalmente. La bilirrubina es un pigmento amarillo que se forma cuando la hemoglobina (la parte de los glóbulos rojos que transporta el oxígeno) se descompone como parte del proceso normal de reciclaje de los glóbulos rojos viejos o deteriorados. Luego, la bilirrubina se acumula en la sangre y se deposita en la piel (lo que hace que se vea amarilla y cause prurito) y en el blanco de los ojos (lo que hace que se vean amarillos). La bilirrubina se secreta normalmente en el intestino como un componente de la bilis (el líquido digestivo de color amarillo verdoso producido por el hígado) y se excreta en las heces, otorgándoles su color marrón característico. En las personas con hepatitis, las heces son pálidas

porque la bilirrubina no penetra en el intestino para eliminarse en las heces. En cambio, la bilirrubina se elimina en la orina, oscureciéndola.

El hígado puede estar aumentado de tamaño y ser doloroso a la palpación.

La mayoría de los síntomas iniciales (falta de apetito, náuseas, vómitos y fiebre) desaparecen habitualmente en menos de una semana y la persona se encuentra mejor, aun cuando la ictericia puede empeorar. La ictericia suele alcanzar su nivel máximo en el periodo de 1 a 2 semanas y luego, de la semana 2 a la 4, va desapareciendo. Pero a veces puede tardar mucho más tiempo en resolverse por completo

HEPATITIS POR SUSTANCIAS TOXICAS

La hepatitis tóxica es una inflamación del hígado como reacción a determinadas sustancias a las que estuviste expuesto. La hepatitis tóxica puede ser provocada por el alcohol, las sustancias químicas, los medicamentos o los suplementos nutricionales.

En algunos casos, la hepatitis tóxica se desarrolla a las pocas horas o días de exposición a la toxina. En otros casos, puede tardar varios meses de uso periódico antes de que aparezcan los signos y síntomas

.Las formas leves de hepatitis tóxica pueden no provocar síntomas y detectarse únicamente con análisis de sangre. Cuando aparecen, estos pueden ser algunos de los signos y síntomas de la hepatitis tóxica:

Color amarillento de la piel y en la parte blanca de los ojos (ictericia)

Picazón

Dolor abdominal en la parte superior derecha del abdomen

Cansancio

Pérdida de apetito

Náuseas y vómitos

Erupción cutánea

Fiebre

Pérdida de peso

Orina de color oscuro o color parecido al té

La hepatitis tóxica ocurre cuando el hígado desarrolla inflamación debido a la exposición a una sustancia tóxica. La hepatitis tóxica también puede desarrollarse cuando tomas demasiados medicamentos recetados o de venta libre.

Por lo general, el hígado elimina y descompone la mayoría de los medicamentos y sustancias químicas del torrente sanguíneo. La descomposición de las toxinas genera subproductos que pueden dañar el hígado. Aunque el hígado tiene una gran capacidad de regeneración, la exposición constante a sustancias tóxicas puede provocar daños graves y algunas veces irreversibles.

La hepatitis tóxica puede ser provocada por:

Alcohol. El consumo excesivo de alcohol durante muchos años puede producir hepatitis alcohólica, la hinchazón del hígado debido al alcohol, que puede provocar insuficiencia hepática.

Analgésicos de venta libre. Los analgésicos de venta libre tales como paracetamol (Tíllenol, otros), aspirina, ibuprofeno (Advil, Motriz IB, otros) y naproxeno (Aleve, otros) pueden dañar el hígado, especialmente si se toman con frecuencia o combinados con alcohol.

Medicamentos recetados. Algunos medicamentos vinculados a la lesión hepática grave comprenden los medicamentos con estatizas utilizados para tratar el colesterol alto, la combinación de los medicamentos amoxicilina-clavulanato (Aumentan), fenitoína (Dilatan, Phenytek), azatioprina (Azaran, Induran), niacina (Niaspan), ketoconazol, determinados antivirales y esteroides anabólicos. Existen muchas otras.

Hierbas y suplementos. Algunas hierbas que se consideran peligrosas para el hígado comprenden el aloe vera, cáscara sagrada, chaparral, consuelda, kava y efedra. Existen muchas otras. Los niños pueden desarrollar daño hepático si creen que las vitaminas son caramelos y las toman en grandes dosis.

Sustancias químicas industriales. Las sustancias químicas a las que puedes estar expuesto en el trabajo pueden provocar una lesión hepática. Las sustancias químicas comunes que pueden provocar daño hepático comprenden el solvente de limpieza en seco tetracloruro de carbono, una sustancia llamada "cloruro de vinilo" (usada para fabricar plásticos), el herbicida "paraqué" y un grupo de sustancias químicas industriales".

Los factores que pueden incrementar el riesgo de padecer hepatitis tóxica comprenden:

Tomar analgésicos de venta libre o determinados medicamentos recetados. Tomar un medicamento o analgésico de venta libre que conlleva el riesgo de daño hepático incrementa el riesgo de padecer hepatitis tóxica. Esto es especialmente cierto si tomas varios medicamentos o si tomas más de la dosis de medicamentos recomendada.

Tener una enfermedad hepática. Tener un trastorno hepático grave, como cirrosis o enfermedad hepática no alcohólica (hígado graso no alcohólico), te hace más vulnerable a los efectos de las toxinas.

Tener hepatitis. Una infección crónica por el virus de la hepatitis (hepatitis B, hepatitis C o uno de los otros virus de la hepatitis extremadamente raros que pueden persistir en el organismo) hace que tu hígado sea más vulnerable.

Envejecer. A medida que envejeces, tu hígado descompone las sustancias perjudiciales más lentamente. Esto significa que las toxinas y sus derivados permanecen más tiempo en tu organismo.

Consumir alcohol. Consumir alcohol mientras tomas medicamentos o determinados suplementos de hierbas incrementa el riesgo de toxicidad.

Ser de sexo femenino. Debido a que las mujeres aparentemente metabolizan determinadas toxinas más lentamente que los hombres, su hígado puede estar expuesto a concentraciones en la sangre más altas de sustancias perjudiciales durante más tiempo. Esto incrementa el riesgo de hepatitis tóxica.

Tener determinadas mutaciones genéticas. Heredar determinadas mutaciones genéticas que afectan la producción y la acción de las enzimas hepáticas que descomponen las toxinas puede hacerte más vulnerable a la hepatitis tóxica.

Trabajar con toxinas industriales. Trabajar con determinadas sustancias químicas industriales te expone al riesgo de padecer hepatitis tóxica.

La inflamación asociada a la hepatitis tóxica puede causar daño hepático y cicatrización del tejido hepático. Con el tiempo, esta cicatrización, llamada cirrosis, afecta el funcionamiento del hígado y dificulta su trabajo. A la larga, la cirrosis provoca insuficiencia hepática. El único tratamiento para la insuficiencia hepática crónica es reemplazar el hígado enfermo por uno sano proveniente de un donante (trasplante de hígado).

HEPATITIS CRÓNICA

La hepatitis crónica se define como una inflamación del hígado que se prolonga durante un periodo de tiempo de por lo menos 6 meses.

ITIS CRÓNICA

Introducción a la hepatitis crónica

Por Sonar Fumar, MD, MPH, Weill Corneal Medical Collage

Última revisión completa ene. 2021

HACER CLIC AQUÍ PARA LA VERSIÓN PARA PROFESIONALES

DATOS CLAVE

Causas

Síntomas

Diagnóstico

Cribado del cáncer de hígado

Tratamiento

La hepatitis crónica se define como una inflamación del hígado que se prolonga durante un periodo de tiempo de por lo menos 6 meses.

Los virus de las hepatitis B y C y ciertos fármacos son, entre otras, causas frecuentes.

La mayoría de las personas no presentan síntomas, pero padecen ligeros trastornos, como una sensación de malestar general, falta de apetito y cansancio.

La hepatitis crónica puede derivar en cirrosis y finalmente en cáncer de hígado o insuficiencia hepática.

A veces se realiza una biopsia para confirmar el diagnóstico, pero la hepatitis crónica generalmente se diagnostica en función de los resultados de los análisis de sangre.

Se pueden emplear fármacos como los antiviricos o los cortico esteroides y, en algunos casos en que la enfermedad está muy avanzada, se requiere un trasplante hepático.

Causas de las hepatitis crónicas

Las causas más frecuentes de hepatitis crónica son

Virus de la hepatitis C

Virus de la hepatitis B

Hígado graso no derivado del consumo de alcohol (esteatohepatitis no alcohólica)

Enfermedad hepática alcohólica

El virus de la hepatitis C causa del 60 al 70% de los casos de hepatitis crónica y por lo menos el 75% de las hepatitis C agudas se vuelven crónicas.

Entre el 5 y el 10% de los casos de hepatitis B, en adultos, algunos con infección por hepatitis D, se vuelven crónicos. (La hepatitis D no se produce por sí misma. Se presenta sólo como una infección con la hepatitis B.) La hepatitis B aguda se vuelve crónica en hasta el 90% de los recién nacidos infectados y en un 25 al 50% de los niños pequeños. En raras ocasiones, el virus de la hepatitis E causa hepatitis crónica en personas con un sistema inmunitario debilitado, como aquellas que están tomando fármacos para inhibir el sistema inmunitario después de un trasplante de órganos, las que están tomando fármacos para tratar el cáncer o las que tienen una infección por VIH.

En aproximadamente los dos tercios de las personas, la hepatitis crónica aparece de forma gradual, a menudo sin que se haya observado ningún síntoma de alteración hepática hasta que aparece la cirrosis. En el tercio restante, se desarrolla después de un episodio de hepatitis vírica aguda que persiste o reaparece (con frecuencia varias semanas más tarde).

A menudo, los primeros síntomas específicos aparecen cuando la enfermedad hepática ha progresado y hay indicios de cirrosis. Los síntomas pueden incluir

Agrandamiento del bazo

Capilares en forma de araña visibles en la piel (llamados angiomas aracnoides)

Enrojecimiento de las palmas de las manos

Acumulación de líquido dentro del abdomen (ascitis)

Tendencia a sangrar (coagulo Patía)

Ictericia

Deterioro de la funcionalidad cerebral (encefalopatía hepática)

La funcionalidad cerebral se deteriora porque el hígado gravemente dañado no puede eliminar las sustancias tóxicas de la sangre como lo hace normalmente. Estas sustancias se acumulan seguidamente en la sangre y alcanzan el cerebro. En condiciones normales, el hígado las elimina de la sangre, las descompone y posteriormente las excreta a la bilis (líquido amarillo verdoso que ayuda en la digestión) o a la sangre como subproductos inocuos (véase Funciones del hígado). El tratamiento de la encefalopatía hepática puede evitar que el deterioro de la funcionalidad cerebral se vuelva permanente.

Algunas personas presentan , picor y heces de color claro. La ictericia y el picor aparecen porque el hígado dañado no puede eliminar la bilirrubina de la sangre como lo hace normalmente. La bilirrubina entonces se acumula en la sangre y se deposita en la piel. La bilirrubina es un pigmento amarillo que se produce como desecho durante la degradación normal de los glóbulos rojos sanguíneos. Las heces son de color claro porque el flujo de bilis fuera del hígado está bloqueado y se elimina menos bilirrubina en las heces. La bilirrubina es lo que le da a las heces su color marrón característico.

BIBLIOGRAFÍA

Por Zonal Jumar, MD, MPH, Weill Cornell Medical Collage

Última revisión completa ene. 2021

Por

Sonal Kumar

, MD, MPH, Weill Cornell Medical Collage Ultima edición completa en enero 2021

1998-2022 Mayo Foundation for Medical Education and Research (MFMER). All rights reserved.